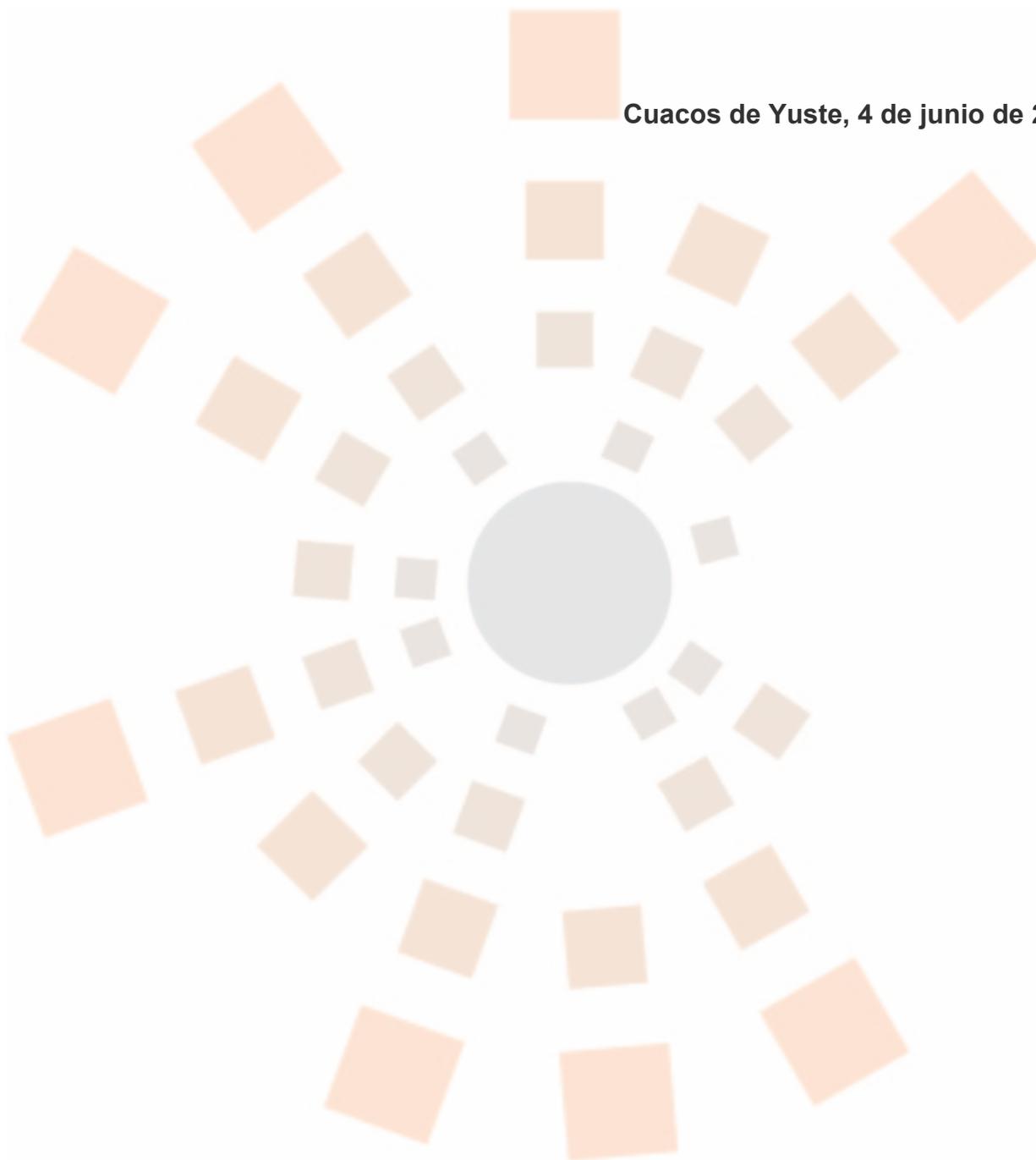


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS “LAS DEMANDAS SOCIALES
EN LA EUROPA DEL SIGLO XXI”**

Cuacos de Yuste, 4 de junio de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS “LAS DEMANDAS SOCIALES EN LA EUROPA DEL SIGLO XXI”

Cuacos de Yuste, 4 de junio de 2002

... avalar al final de la tarde, en el supuesto de que hayamos conseguido los objetivos que nos han traído aquí, que es hablar de los retos sociales de la Europa del siglo XXI, pero la calificación, el adjetivo que he puesto a este seminario, vendrá determinado en función de que adoptemos un lenguaje políticamente correcto, o por el contrario, seamos capaces de hacer volar la imaginación y propongamos fórmulas o soluciones algo imaginativas, quizás acercadas a la realidad, pero que nos aleje un poco del desconcierto que en estos momentos se apodera de la sociedad occidental y de la sociedad europea.

Yo creo que si todos al final decimos lo que conviene decir, el seminario será importante, pero poco fructífero. Si por el contrario todos hacemos el esfuerzo, en las intervenciones y en los coloquios que haya posteriormente, en abandonar lo correcto para centrarnos en lo importante, pues seguramente de aquí surjan algunas ideas que no sé el recorrido que podrán tener, pero que nos servirán para marcharnos para casa pensando que, además de lo que se dice, se dicen otras cosas que pueden ayudar a reflexionar al colectivo que aquí estamos, y no sé si a otras personas de la importancia de los premios nobeles que aquí vienen, que puedan transmitir las ideas que aquí se desarrollen.

Yo, por lo tanto, en esta intervención que he trastocado como consecuencia del orden, intentaré expresar mi opinión, mi pensamiento, en lo que nos ha traído aquí y en el título del seminario. Y la primera pregunta que..., haré algunas reflexiones, y me haré algunas preguntas, pues para que intentemos entre todos arbitrar propuestas, que repito, puedan por lo menos violentar conciencias, o buscar situaciones de esperanza, que hagan que salgamos del desconcierto en el que estamos metidos.

Se habla de Europa, que el propio presidente Gorbachov ha hablado de la Unión Europea en sus relaciones con Rusia, si sería pertinente o no pertinente, el que Europa que se va a ampliar, se ampliara hasta Rusia, da su opinión negativa en estos momentos, pero, se habla de Europa, como si Europa fuera un todo, abstracto y consolidado.

Y mi primera reflexión es que Europa se está construyendo, puede consolidarse, o puede destruirse, porque la primera pregunta que hago es: ¿Qué hubiera pasado en Europa si en lugar de ganar las elecciones francesas el señor Chirach, las hubiera ganado el señor Le Pen? ¿Qué hubiera ocurrido? Si la izquierda francesa en lugar de dar su voto al presidente actual, le hubiera dado sus votos a Le

Pen, o sencillamente, hubiera propugnado la abstención de su electorado. A lo mejor, en estos momentos, tendríamos gobernando o tendríamos dirigiendo la república francesa al señor Le Pen. ¿Con qué consecuencias? Si atendemos al pronunciamiento del señor Le Pen en su campaña electoral, Francia hubiera salido inmediatamente de la Unión Europea. Hubiera abandonado el euro y hubiera abandonado la Unión Europea.

Conclusión ¿Qué Europa tendríamos entonces? ¿Qué Europa sería aquella en la que faltara Francia? Y no digo nada si eso se hubiera extendido en los próximos meses, o en los próximos años, en función del voto más o menos ultraderechista que comienza a hacer aparición en bastantes países de Europa, como consecuencia de la inseguridad, de la incertidumbre, y del futuro absolutamente imprevisible que en estos momentos se apodera de todos, de todos nosotros.

¿Qué es lo que provoca el voto de Le Pen, o el voto en Dinamarca, o el voto en Holanda? ¿qué es lo que lo provoca? Yo creo que lo que lo provoca es la enorme inseguridad, y la enorme incertidumbre que en estos momentos rige la vida de los ciudadanos que nos movemos en el mundo, en el mundo occidental. Y además el señor Le Pen y otros tantos como él, reciben con cierto escándalo de la izquierda y de los sectores más humildes de las poblaciones, recibe el voto de esos sectores más humildes y más de izquierda, precisamente por ese sentimiento de miedo y de inseguridad a lo desconocido, a lo que viene, a lo que te provoca una sensación de una enorme inquietud, porque el inmigrante cuando llega a Europa, no se instala en los barrios acomodados, el inmigrante cuando viene a Europa, se instala en los barrios obreros. Cuando llega a Madrid se instala en los barrios obreros, cuando llega a París se instala en los barrios obreros, cuando llega a Holanda también. Es decir, el inmigrante a quien provoca de verdad inquietud, inseguridad, incertidumbre, es al sector más desprotegido de la población, a aquel ciudadano que normalmente tiene como su tendencia política natural, el votar a un partido de la izquierda.

Y, sin embargo, de la misma forma que ocurrió en los años 30, ese ciudadano débil, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista social, intenta dar su confianza a aquel aventurero que le puede liberar de quien se convierte en su enemigo, como consecuencia de que se disputa el mismo espacio con él.

Cuando un inmigrante llega a los pueblos o a las ciudades de nuestro país, lo primero que provoca es una pérdida del valor de la vivienda, que seguramente un pensionista, con todo el esfuerzo de su vida, ha conseguido comprar y que ha pasado de los 15 millones de pesetas a los 4 millones como consecuencia de la avalancha de inmigrantes a esos barrios obreros.

E, inmediatamente, el dueño y el poseedor de esa vivienda, que antes costaba 15 y ahora cuesta 4, considera que quien sea capaz de librarle de esa lacra, entre comillas, pues tendrá su confianza y tendrá su apoyo. Pero es que además, ese inmigrante que se instala en esos barrios obreros, y que provoca la bajada del precio de la vivienda, que sabemos todos que es un bien muy querido para los españoles, a su vez se instala en los colegios públicos que existen en esos barrios obreros, provocando un enorme fracaso escolar como consecuencia de que es ingobernable un aula donde haya quince niños que hablan castellano, y diecisiete niños que hablan distintos idiomas, y ninguno de ellos el castellano, provocando por lo tanto el fracaso, el abandono de la escuela por parte o sencillamente la opción, de

aquellos que puedan, del traslado de los colegios públicos a los colegios privados, donde ese tipo de alumnos inmigrantes no son admitidos por mor del sistema educativo actual. Y esto provoca, repito, el voto hacia aventureros, hacia ciudadanos de extrema derecha, que encuentran en ese electorado, precisamente, la solución de los problemas de una forma sencillamente inconcebibles, como se puso de manifiesto, repito, en la Europa de los años, de los años 30.

Este desconcierto, esta inseguridad, esta incertidumbre, este no saber qué va a ser el futuro mañana. No sabemos exactamente qué va a pasar mañana, cualquier circunstancia externa provoca una enorme inseguridad, un ataque a las torres gemelas provoca una inseguridad en el mundo, cosa que no ocurría antes, antes estábamos absolutamente seguros y ciertos de lo que más o menos traería el futuro, y sabíamos cual era la linealidad de nuestras vidas, sabíamos lo que íbamos a pasar más o menos, cualquier familia sabía qué iba a pasar con sus hijos.

Hoy en la Europa en la que estamos viviendo, en el mundo en el que estamos viviendo, esa linealidad se ha roto y ya nadie sabe nada de nada, ya nadie sabe qué es lo que va a pasar en el futuro, ya nadie sabe cómo va a ser la sociedad dentro de quince años, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista social, desde el punto de vista educativo, desde el punto de vista de la formación, nadie sabe exactamente qué será un ciudadano dentro de quince años, y esto genera una sociedad muy desconcertada, y a sociedades desconcertadas, inmediatamente le siguen dirigentes políticos desconcertados, qué es lo que tenemos en estos momentos en Europa y en el mundo, dirigentes políticos desconcertados. Ayer lo decía el presidente Gorbachov, cuando hacía su discurso de aceptación del premio, que no es que sean los dirigentes anteriores más inteligentes que los que hay ahora, yo no creo que sean ni más ni menos, sencillamente es que los de ahora están más desconcertados que los dirigentes de hace veinte, o treinta años, en la Europa, en la Europa y en el mundo occidental.

Hay un enorme desconcierto, no es que los líderes sean peores, que a lo mejor también, sino sencillamente es que están desconcertados. Y, como están desconcertados, tengo la sensación de que ante problemas nuevos, seguimos actuando con la misma fórmula de siempre y, por lo tanto, no dando respuesta a estos problemas que una sociedad globalizada, una sociedad nueva, una sociedad distinta, está generando. Y que ante el desconcierto de los dirigentes, pues la sociedad no sabe muy bien por dónde circular, por dónde transitar y qué camino, qué camino seguir. Y así se explica que ahora lo que tengamos son buenos dirigentes políticos que saben explicar lo que pasa, pero no saben buscar alternativas para esos problemas que ocurren, y cualquier político que se precie es capaz de explicar cuáles son los problemas de la inseguridad, y qué es lo que genera la inseguridad, pero ni uno sólo se arroja a decir cómo se combate esa inseguridad, provocada por ese problema.

Y así sabemos si en España hay más o menos inseguridad como consecuencia de los inmigrantes, o por qué va a los policías o los guardias civiles, o no sé qué, pero nadie sabe exactamente decir cómo se combate eso, y lo que yo creo que lo que un ciudadano desea de sus dirigentes políticos, no es que le expliquen las cosas que pasan, sino que le den soluciones a los problemas que hay.

Esto es lo que yo creo que exige y necesita la sociedad. Así que sabemos muy bien explicar todo, pero no sabemos decir por qué ocurren las cosas que

ocurren, y cuáles son las fórmulas que había que emplear para intentar dar respuestas a esta tesis mía de incertidumbre, de inseguridad, y de desconcierto.

Narraba el presidente Gorbachov, una conversación con Mitterrand y, dejaba traslucir que, en esa conversación, la pregunta que se hacían ambos es: ¿por qué el capitalismo no es capaz de ayudar a realizar algunas conquistas sociales que permitan la pervivencia del sistema, la pervivencia del capitalismo, como ocurrió por cierto cuando el comunismo llegó y como ocurrió con el auge de la social-democracia después de la segunda guerra mundial? Porque el capitalismo era un sistema que se moría, cuando había una legión de trabajadores, con unas jornadas larguísimas de trabajo y casi sin ningún tipo de beneficio, ni económico, ni social, ni sanitario, ni educativo, etc., y fue el miedo al comunismo, y fue la influencia de la social-democracia la que hizo que el sistema triunfara, la que hizo que el capitalismo triunfara. Y así hemos estado viviendo durante sesenta o setenta años, como consecuencia de esas dos influencias que hacen que el capitalismo se humanice y que hacen que el ejército de proletarios deje de ser un instrumento más de la máquina y del sistema de producción para convertirse en ciudadanos.

Pero el comunismo desapareció. El comunismo desapareció y los dos polos que más o menos neutralizaban el mundo también han desaparecido, sólo ha quedado uno, y en el mundo es bastante difícil que las cosas funcionen con un solo polo, siempre tiene que haber dos, el negativo, el positivo, en todos los órdenes de la vida, incluso en todas las filosofías orientales, y ahora mismo ese segundo polo, el polo comunista ha desaparecido y sólo queda un polo, el polo que representa en estos momentos Estados Unidos, como el principal dirigente mundial y el principal inspirador de todas las políticas de tipo económicas que se hacen en el mundo. Pero la pregunta es muy inteligente, la pregunta que hacía Gorbachov a Mitterrand ¿por qué el capitalismo no ayuda a que se mantengan o que se mejoren algunas conquistas sociales que se hicieron después de la segunda guerra mundial, y que ahora comienza a vislumbrarse que pueden estar en trance de desaparecer o de debilitarse?

Yo creo, siguiendo esa conversación, que el mejor negocio que puede hoy hacer el mundo rico, el mejor negocio, ya no hablo desde el punto de vista ideológico, ya no hablo desde el punto de vista humanístico, ya no hablo desde el punto de vista socialista, hablo del punto de vista económico, el mejor negocio que puede hacer el mundo rico es conseguir, cuanto antes mejor, que los pobres dejen de serlo, si quiere que sobreviva el sistema, el mejor negocio que pueden hacer los ricos es conseguir que los pobres dejen de serlo, externamente e internamente en la propia, en la propia Europa . Internamente en la propia Europa, porque si nos privan a los ciudadanos europeos de nuestro sistema de valores, valores republicanos, como se dice en Francia, ¿eh? que son inalienables, que son intocables, que sin estar tan consolidados como los derechos fundamentales de las constituciones, derecho a la vida, libertad de expresión, reunión, manifestación, etc., se han convertido en una parte sustancial de nuestro sistema de vida. El derecho a la educación, el derecho a la sanidad, el derecho al trabajo, y el derecho a una pensión digna, si no somos capaces de mantener esos, esos derechos, es posible que vengan tiempos todavía de mayor desconcierto, y lo que es peor, yo creo que la economía dejará de funcionar al ritmo del crecimiento que lo está haciendo en estos momentos o que lo ha hecho en los años, en la década anterior, al 3'5, 4'5, o 5%.

Es decir, un empresario lo que consideraría más inteligente, o lo que debería exigir a sus gobernantes, es que fuera capaz de mantener una educación pública de calidad, una sanidad pública de calidad, y unas pensiones dignas para cuando nos jubilemos, porque si eso es así, ese es el mejor sistema para que la economía se dinamice, en contra de aquellos que consideran desde otra opción política, que lo mejor es que cada uno se busque la vida con estos asuntos y que haya una bajada lo más fuerte posible del impuesto de la renta, para que así el ciudadano sea capaz de dinamizar el mercado, gastando con más dinero que tenga en el bolsillo.

Mi tesis es la contraria. Mi tesis es que cuando alguien tiene garantizada una educación para sus hijos, una sanidad de garantía y pública y de calidad para su familia, y tiene asegurada una pensión para su futuro, tiene sin duda una capacidad de gasto infinitamente mayor, que si esos tres principios básicos y fundamentales, estuvieran en el alero, o estuvieran en el aire.

Así que, yo creo que por interés puramente económico, sería muy importante que el mundo empresarial, el mundo económico occidental, fuera, defendiera, no ya desde el punto de vista ideológico, sino desde el punto de vista de supervivencia económica, de dinamización de la economía, fuera capaz de defender que esos principios no estuvieran nunca en cuestión, primero: porque es una conquista social de nuestra Europa, de nuestra forma de vida y en segundo lugar: porque eso dinamiza extraordinariamente la economía.

Y externamente, Europa, externamente, debería Europa y también Estados Unidos, debería intentar darse cuenta que aunque lo que está fuera de un triángulo que va desde Europa a América del Norte, a América del Sur y Europa, no es significativamente, no significa casi nada, desde el punto de vista político, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista cultural, es decir, en el mundo de hoy lo verdaderamente significativo, es el triángulo en el que el lado norte representa lo angloamericano, y el lado sur representa lo latino, y en esa dialéctica está el futuro de los próximos 10 o 15 años, la dialéctica entre lo angloamericano y lo latino, con una ventaja desde el punto de vista lingüístico para el lado norte, pero con una ventaja desde el punto de vista cultural para el lado sur. En esa dialéctica está el futuro del mundo, todo lo que no esté ahí, prácticamente, no significa nada.

Pero ese mundo occidental, esa Europa que forma parte de ese triángulo significativo, debería reflexionar también que además de nosotros, existe una parte del mundo, 5.000 millones de ciudadanos, que están siendo analizados, psicoanalizados, fotografiados, estudiados en multitud de foros, en multitud de congresos, de seminarios etc., que sabemos hasta la saciedad de memoria las cifras de cuántos niños mueren al día, de cuántos ciudadanos no tienen asistencia médica etc., etc., que nos lo explican en todos los seminarios y me temo que hoy también nos lo explicarán, cuántos niños mueren al día en el mundo, pero que sin embargo no somos capaces más que en conformarnos, en explicarnos porqué ocurren esas cosas, y en dar cifras estadísticas cada día más espeluznantes, pero sin que haya una sola propuesta que haga posible que se dejen de morir los niños, un día sí, otro también y el del medio.

Así que yo creo que Europa y el mundo occidental, por su propia supervivencia y por mantener su sistema de vida, debería también hacer un buen negocio, que es intentar que los países pobres que no son ni siquiera consumidores, que no tienen ni siquiera inflación, decía un dirigente africano: ojalá nosotros

tuviéramos inflación que combatir, -no tenemos ni inflación, decía-, pudieran incorporarse al mundo desarrollado cuanto antes mejor, porque uno: desaparecerían todos estos problemas que he dicho al principio de la inmigración etc., y en segundo lugar: porque no sería lo mismo una economía globalizada, donde haya 1.000 millones de consumidores, a una economía globalizada donde haya 6.000 millones de consumidores. Que piense cualquier empresario de los que hay aquí en esta sala, cómo sería el negocio si en lugar de vender para 1.000 se vendiera para 6.000.

Así que, por razones de tipo económicas y en segundo lugar por razones de valores, de valores, yo creo que tendríamos que intentar buscar alternativas y exigir alternativas, que sean razonables y que sean viables. Hay miles de niños que se mueren y hay miles de millones de pesetas que circulan diariamente por los mercados financieros internacionales. Se ha hablado mucho de la tasa Tobin, mucho y con el 0'0001%, del dinero que se mueve diariamente en el mundo, no productivo, sino dinero financiero, se podría salvar de la muerte y del hambre a todos los niños del mundo.

Pero seguir propugnando la tasa Tobin, -yo lo voy a seguir haciendo-, pero me parece que es un intento vano en estos momentos, porque sería una tasa que tendrían que poner todos los países del mundo que mueven capitales y no parece que se esté en estos momentos por la labor. Así que es un intento noble, pero yo diría que baldío en estos momentos, aunque no habría que renunciar a una tasa, que por otra parte, desde el primer momento ha quedado desacreditada por todos aquellos que no quieren complicarse las situaciones financieras del dinero que circula por el mundo.

Es decir, aquí estamos todo el día dando estadísticas de lo mal que está el mundo, de la división que existe entre ricos y pobres, de que cada vez hay más diferencias entre los ricos y los pobres, pero cualquier propuesta que se haga está condenada de inmediato al fracaso, de inmediato, y así que o una de dos, o dejamos de analizar y psicoanalizar a los pobres o de verdad hacemos algo que sea eficaz para los pobres. Porque yo me imagino un africano, si escuchara todos los foros que existen en el mundo hablando de ellos, se desesperaría diciendo: no me estudien más, por favor, y hagan el favor de hacer algo que sea útil para mí, que me muero.

Hay fundaciones, foros, ahora va hablar Gorbachov que va a crear otra, Foro Mundial..., yo que sé cuantos foros habrá, yo no sé cuantos foros habrá, será imposible, por Internet es imposible. Se mete uno en Internet a ver los foros que existen sobre estos temas y no llega uno al final, si la cantidad de gente que hay hablando de esto, pero si hubiera un 10% de la gente que está hablando de esto, proponiendo soluciones para que eso que se habla no vuelva a ocurrir, pues seguramente estaríamos en algún camino que yo me atrevo aquí a apuntar. Apunto tres propuestas: uno, cuando la segunda guerra mundial termina, Estados Unidos el mundo rico, hace un plan Marshall para Europa, un plan Marshall, que ayuda a que la economía Europea se recupere después del destrozo ocasionado por la segunda guerra mundial. ¿Por qué lo hace Estados Unidos eso? Pues yo creo que no habrá que quitar el valor simbólico de un país que intenta ayudar a una civilización, pero creo que, además de eso, existía un miedo al comunismo brutal. Y antes de que el comunismo, que estaba a las puertas de Alemania, entrara en toda una Europa destruida, mejor ayudar económicamente para que el comunismo no se apoderara, -ya se había apoderado de una parte del mundo-, no se apoderara de toda una Europa, que tenía tendencias ciertas de caer, en el oso soviético como

consecuencia de la penumbra, de la situación económica tan catastrófica que se vivía en los primeros años 40, o primeros años 50. Y Estados Unidos, inteligentemente, hace un plan Marshall, que impide que el comunismo tenga chance en aquellos sitios donde la economía estaba deteriorada después de una guerra tremenda y una guerra feroz.

Bien, ya no existe el comunismo, ya no existe el comunismo, pero sí existen incertidumbres y miedos como dije al principio de mi intervención, y por muchas puertas que pongamos al campo, los que están viendo diariamente que en sus países no son capaces de ni siquiera ganar dos dólares al día, que decía Gorbachov, no tienen más remedio que salir al encuentro de otros mundos que ofrezcan posibilidades ciertas de vida. Así que, no hay miedo al comunismo, pero sí hay, deberíamos tener prevención, a que la gente no abandone sus lugares de residencia para marcharse al mundo desarrollado o al mundo civilizado donde espera encontrar oportunidades en su vida.

Y, si eso nos provoca trastorno, si eso altera nuestra forma de vida, si eso genera miedo, desconcierto, si eso fomenta la extrema derecha, como está ocurriendo en Europa, bueno, pues tenemos dos caminos: o poner puertas, cosa que no va a ocurrir por mucho que el señor Blair intente atajar eso con barcos de guerra, que me parece un disparate, viniendo además de un socialista. Pues si eso no se va a atajar por muchos barcos de guerra que se pongan, pues hagamos un plan Marshall para África, que es mi primera propuesta, un plan Marshall, ya no de Estados Unidos sino de Estados Unidos y de Europa. Plan Marshall que haga posible que la gente pueda, sencillamente, incorporarse al desarrollo, y pueda incorporarse a la economía occidental y a la globalización de verdad. Un plan Marshall, no el 0'7% solo, que está muy bien, y nosotros en Extremadura lo pusimos en marcha de los primeros, pero eso no soluciona nada, sencillamente eso es un acto de caridad. Un plan Marshall, dirigido, controlado, con objetivos muy concretos, ¿Controlado por quién? Hombre, yo cada vez que oigo hablar de Foros Mundiales que van a meter a líderes anteriores y actuales, etc., etc., inmediatamente pienso, pues si ya está hecho, si ese foro ya está hecho, se llama Organización de Naciones Unidas. ¿Qué mejor foro que ese? Donde están los que son y podrían ser invitados los que fueron. ¿Por qué, por qué se excluye siempre a la ONU? Seguramente por su falta de prestigio, seguramente por su falta de capacidad de resolución de problemas, pero bueno, yo creo que ese sería el foro indicado para controlar ese plan Marshall, controlarlo desde el punto de vista económico, la ONU, y controlarlo también desde el punto de vista de los valores que tenemos la obligación de defender cuando transmitimos un dólar o un euro, a los países que están en estos momentos sin desarrollo posible, los valores. Por decirlo con un brochazo gordo, el colonialismo seguramente fue nefasto, sobre todo en su desarrollo ulterior, para estos países ... (*corte de la cinta*)..., ahora sí estaría dispuesto a admitir y como no tengo otra palabra digo la de colonialismo, un colonialismo internacional para que las ayudas que demos a esos países, sean ayudas que sirvan: uno, para satisfacer sus necesidades económicas y sociales; dos, para que se respeten los valores que los occidentales defendemos, desde el punto de vista ético, no desde el punto de vista político, desde el punto de vista moral.

Yo sé que esto encontrará la respuesta inmediata de que nuestros valores no tienen por qué ser trasladados a otros sitios, pero yo digo que sí, si yo no soy solidario con nadie más que en función de mis principios, en función de mis principios. Yo no le ayudo a mi vecino, si mi vecino con mi ayuda compra una

escopeta y mata a su mujer, así que yo no ayudo a nadie, si con mi ayuda va a seguir manteniendo sistemas políticos donde se asesina, donde se mata, donde el derecho de la mujer está por los suelos, donde los derechos humanos no son respetados, etc., etc.

Y, por lo tanto, pido y esta es la segunda propuesta, una intervención decisiva, no solamente económica sino militar, para que las ayudas -en el supuesto que hubiera un plan Marshall para África- sean ayudas que puedan significar el desalojo del poder de aquellos que no son capaces de gobernar sus pueblos más que desde la violación sistemática de los derechos humanos.

Es verdad que hay otros valores que son respetables, de otras culturas, de otras civilizaciones, muy bien, y yo, esos valores los respeto, pero en caso de duda vayamos a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y ésta es la que vale.

Usted puede defender los valores que quiera, la cultura que quiera, siempre que la Declaración Universal de Derechos Humanos no quede violada, porque si queda violada, entonces yo, ahí si sería partidario de un ejército mundial, si queda violada. El ejército al servicio de las Naciones Unidas a usted le desaloja del poder, y pone un nuevo poder o bien autóctono, o bien foráneo, que haga posible que los niños no se mueran, que estamos hablando de que los niños se mueren. Y que estamos hablando que las mujeres se mueren, como consecuencia del maltrato, y que estamos hablando que se violan los derechos humanos más elementales, como el derecho a la vida.

Así que, junto a la ayuda económica, la presión militar, o bien para que esos países se gobiernen en función de los derechos humanos, o bien para que esos países estén gobernados en un nuevo colonialismo, pero ya no de signo imperialista, sino colonialismo humano a través de la Organización de las Naciones Humanas, de las Naciones Unidas, y esta sería la tercera propuesta que yo haría.

Yo no temo a la ampliación de la Unión Europea, desde el punto de vista de los derechos económicos que pudieran estar violados, como consecuencia de que entren diez, quince países, en esa estructura económica y cuasi política que estamos, que estamos construyendo. No creo que, con Gorbachov, que Rusia fuera un país que en estos momentos pudiera entrar en ese, en ese club, porque no está preparado el club, pero no temo la presencia de otros países que se han ganado ese derecho, porque los países nuevos que acudan a la Unión Europea, van a ser países que van a ir a la ventanilla de los Fondos de Cohesión y de los Fondos Estructurales, es decir, a la ventanilla a la que fuimos nosotros, y Portugal, y Grecia, cuando nos incorporamos, que era la ventanilla donde dan ayudas, subvenciones, para cohesionar el país y para acercarte a la media en las infraestructuras europeas. Pero ese capítulo nosotros ya lo hemos pasado, ese capítulo en España está pasado. La inteligencia de nuestros dirigentes políticos debería consistir en que la Unión Europea además de esa ventanilla, abriera una nueva, con fondos suficientes como para que los países que ya pasaron por la primera, puedan tener recursos necesarios para que la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación, fueran los recursos que sirvieran para que nuestras poblaciones tuvieran un nivel educativo suficiente, para un mundo globalizado y con una revolución tecnológica impresionante, que hiciera posible que las necesidades sociales que reclamábamos hace unos años se vean consolidadas, como consecuencia, repito, de incorporarnos

decididamente desde Europa a la revolución tecnológica, que en estos momentos es el reto de los países desarrollados.

Así que, por una parte, reto de coger la revolución tecnológica para intentar ganar a quienes van por delante, aparentemente, en esta revolución, que son los Estados Unidos, y al mismo tiempo, un grito de solución que haga posible que interna y externamente, el negocio consista en que los pobres dejen de ser cuanto antes pobres, por el bien de nuestra economía y por el bien de nuestra conciencia.

Gracias.

